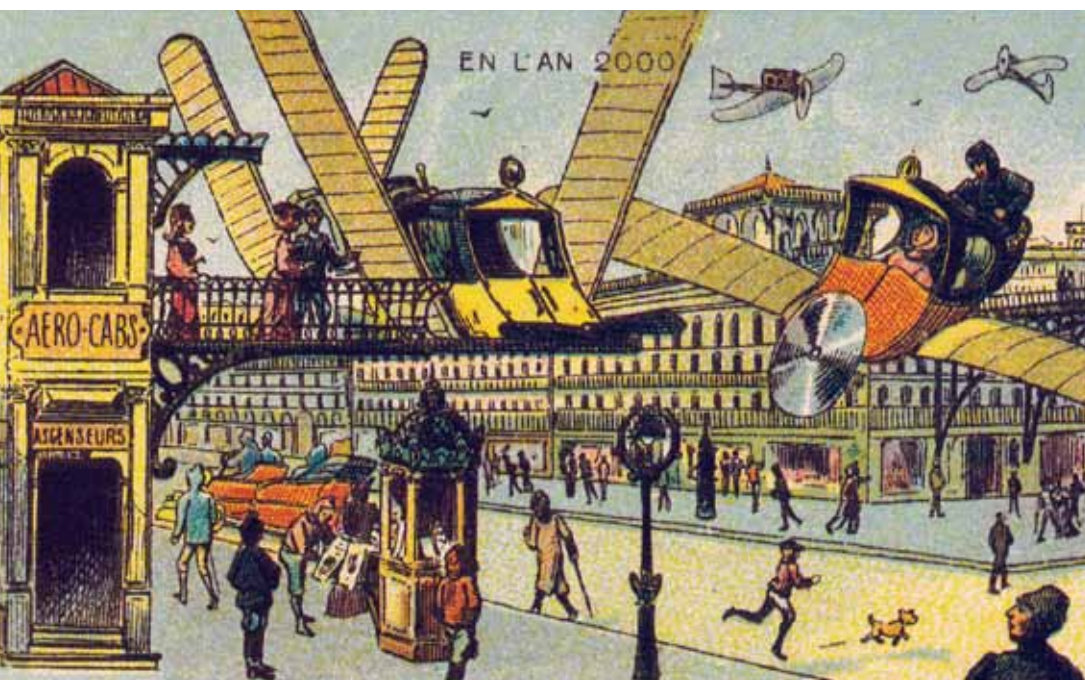


Algunas notas sobre revistas digitales

Mauricio Salvador



Villemard, *Visions de l'an 2000* (1899)

HERMANOCERDO.COM se fundó en marzo de 2006. Durante estos seis años hacer una revista digital ha sido también un ejercicio para responderse qué es, en general, una revista, y en

particular, una digital. No son preguntas que tengan una respuesta fácil. De hecho, no existe una respuesta fácil. Algunas revistas (como HermanoCerdo.com, por cierto) comienzan su camino en la red con un blog o con una versión en PDF de una revista impresa subida a algún servicio que transforma en imágenes en baja y alta resolución lo que estaba destinado a la imprenta. En otras ocasiones algunas revistas dedican cierta cantidad de tiempo a pensar qué es lo que son o por qué o para qué. Lo más o menos convenido, sin embargo, es que una revista digital es una publicación que vive en la red.

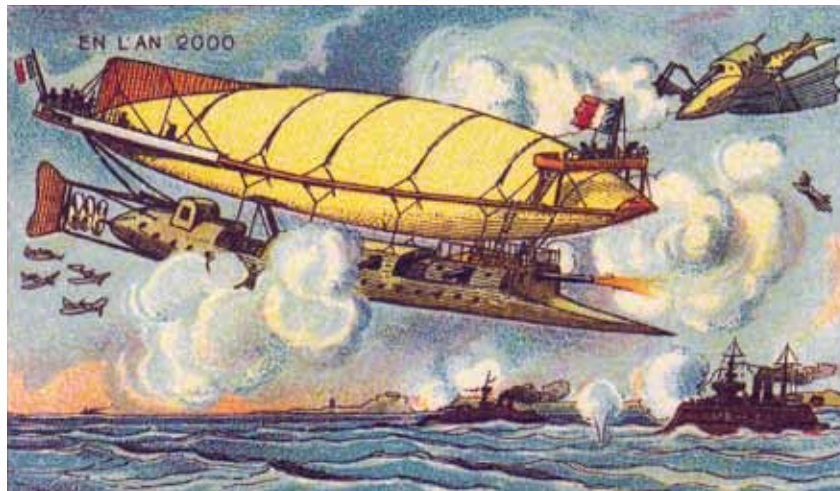
Si existiera una respuesta correcta, entonces muchas revistas no habrían experimentado el placer de descubrir por sí mismas los retos y

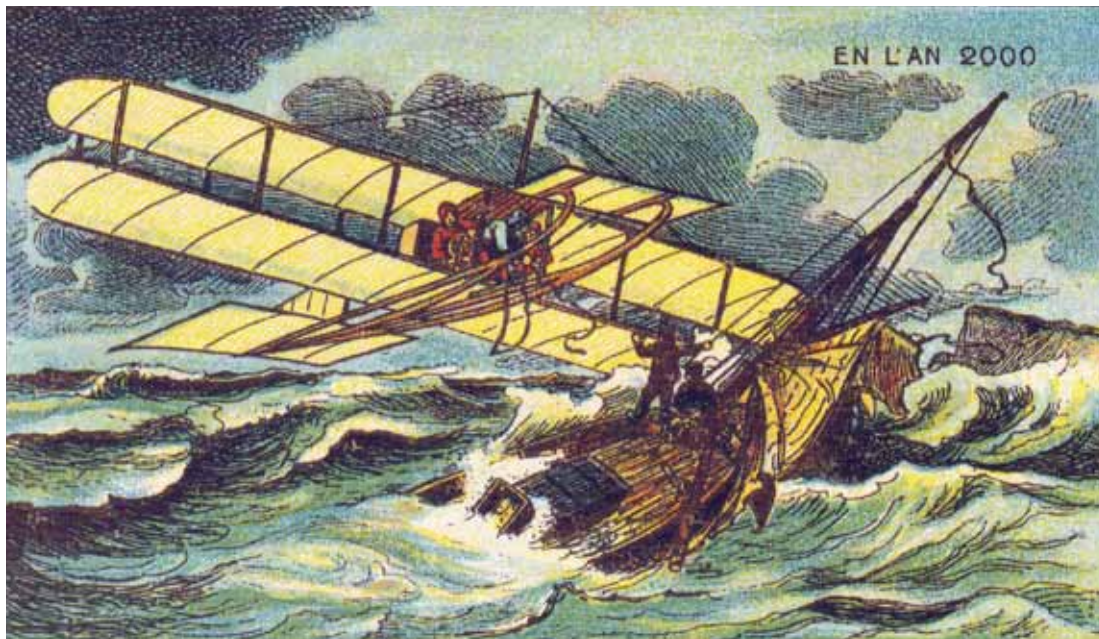
beneficios que ofrece el publicar hoy en día en Internet, porque existen ciertos retos inherentes a la red. Finalmente, si es fácil echar a andar una revista digital también es sencillo convertirse en una pequeña luz perdida en una galaxia de publicaciones. Al menos las revistas impresas mantienen a la fecha cierta mística, heredada de una rica tradición que los más tradicionalistas estiran no solo hasta *Contemporáneos*, sino hasta *El Renacimiento*. Pero con la revistas digitales: ¿Dónde están las noches de desvelo para cerrar edición junto a las prensas?, ¿dónde los bolsillos vacíos?, ¿la distribución mano a mano para llegar a los lectores que nos interesan?, ¿dónde la actitud heroica de mantener una revista de carne y hueso, por así decir?

En la red, hemos descubierto, existen pequeñas preocupaciones que deben atenderse con toda seriedad a riesgo de morir. Nimiedades como: ¿por qué un usuario de la red tendría que pasar más de cinco minutos en mi revista cuando el Internet le ofrece absolutamente todo? ¿Cinco minutos son mucho? ¿Deberíamos entonces seguir la sabiduría común y aceptar que la red sólo es para textos fáciles, cortos, y muchas imágenes, *gifs*, animaciones en *flash* y videos?

Sólo hace falta echar un vistazo a muchas de las primeras revistas digitales para darse cuenta de cuánto trabajo les costaba sacudirse la influencia de sus contrapartes impresas. Querían, de algún modo, pertenecer a su tradición, ser vistas con seriedad por los editores que pasaban tiempo pensando en una letra capital. Y entonces nacían más preguntas: ¿puede una revista digital aspirar a pertenecer a dicha tradición? O más aún: ¿es necesario que pertenezcan?

Tras seis años de trabajo mi respuesta a estas dos preguntas es: *¿para qué?* y *no*. Y aunque fue doloroso deshacernos de nuestros primeros PDF's donde brillaban en azul eléctrico unas hermosas capitulares, los editores





pronto descubrimos que lo mejor de hacer una revista digital es que podíamos hacer lo que nos viniera en gana, reflejar en la red nuestra propia actitud hacia las materias que nos interesan.

Y por eso *HermanoCerdo.com* se convirtió en una página de *literatura* en la que nos animamos a publicar textos que requieren su buena media hora de lectura. Al mismo tiempo, y dado que es la red, desconfiamos de la idea de que mes a mes los lectores piensan exactamente en lo mismo (en el aniversario de Rulfo, en la literatura del norte, en los nuevos escritores, etc.), y por ello publicamos, bajo cierta lógica secreta, lo que nos parece pertinente en determinado momento. Y si alguien nos pregunta por qué publicamos lo que publicamos la mejor respuesta podría ser la de un personaje de Clint Eastwood cuando se lanzó a un matorral lleno de espinas: “Me pareció buena idea en su momento.”

Así que *HermanoCerdo* vive porque no se ha impuesto ciertas exigencias, no quiere pertenecer a la tradición, no quiere decir qué es lo que hay que pensar u opinar, no quiere lanzar celebridades ni quedar bien con nadie o buscar padrinzgos, ni siquiera sigue en Twitter a *Letras Libres* o *Nexos* porque no es necesario.

La red es un territorio tan vasto que uno debe poco a poco encontrar su lugar mediante el trabajo y el entusiasmo. De otra manera, los lectores no nos ofrecerán ni siquiera cinco minutos de su valioso tiempo.

Quisiera citar un fragmento de un ensayo del crítico A. O. Scott que los editores de la extinta revista *Cuaderno Salmón* citaron al lanzar su primer número:

[...] Empezar una pequeña revista —es decir, comprometerte a crear una inmutable, finita pila de páginas, perfectamente encuadernadas, que aparecerá, dedazos y todo, cada mes, o cada dos, o cada seis, o cuando sea, incluso si mantienes un blog o, por necesidad, un trabajo diurno o sufres preparando una disertación— es, al menos en parte, protestar contra la tiranía de lo fugaz. Es optar por la lentitud, la paciencia, la extensión. Es defender la posibilidad de la seriedad en contra del parloteo y la superficialidad de la época —y es ir también, por supuesto, contra otras revistas—.

Varios de los peores adjetivos de esta cita son los que comúnmente se aplicaban a las empresas literarias electrónicas. Pero la verdad es que en el ciberespacio uno es capaz de comprometerse, e incluso, “de protestar contra la tiranía de lo fugaz.” 